

Rompiendo el hielo: ¿Qué te lleva a perseverar en una actividad hasta lograr el objetivo?

El profesorado y la comunidad investigadora consideran que la motivación es una de las llaves del éxito para el aprendizaje (Dörnyei, 2009). Por *motivación* entendemos el proceso que experimenta una persona para iniciar y dirigir su conducta a fin de realizar una actividad. Tradicionalmente se suponía que el proceso de motivación era estático: se estaba o no motivado y a todo el mundo le motivaba lo mismo. No obstante, con los años se han ido revisando las teorías sobre motivación y se han descartado las ideas erróneas o parcialmente ciertas.

La motivación puede ser instrumental (aprendemos para aprobar o para tener mejor sueldo) o integradora (aprendemos para vivir en una comunidad donde se habla la L2), pero esta clasificación no abarca toda la casuística que realmente se da. Por ejemplo, una persona puede estudiar un idioma sin intención de mudarse o de comunicarse con la comunidad de hablantes de L2 de su región, es decir, puede querer aprenderlo por placer. Así, el modelo mencionado, que contempla únicamente dos tipos de motivación y que nació en los sesenta en Canadá, se ha visto superado por otros que hacen hincapié en la amplia diversidad de motivaciones posibles; de esta forma,

ya sabemos que no todo el mundo se motiva del mismo modo.

Esta perspectiva se desarrolló, en una etapa posterior, a partir del enfoque de la complejidad, que sostiene que no solo nos motivamos de formas diferentes, sino que, además, la motivación no emana de un único factor, sino de múltiples, así como de la interacción entre ellos: profesorado, compañeros, manual, actividades, dinámica del grupo, autoconcepto y autoestima del aprendiente, etc.

Además, el tipo de motivación varía en función de las decisiones del individuo: no es lo mismo la motivación de elección (elijo estudiar alemán y no francés) que la motivación ejecutiva (esto lo hago porque me gusta). Asimismo, es importante entender que esta experimenta fluctuaciones, es decir, no se está igual de motivado todos los días, ni en todas las clases ni en todas las actividades. En ello influyen factores personales y sociales, entre otros. De hecho, la desmotivación (Kikuchi, 2015) es un fenómeno frecuente y, para que no se llegue a ella, es crucial controlar la duración de esos episodios. En otras palabras, si una persona suele disfrutar las clases de español, pero una en concreto no le gusta, podrá superar ese epi-



sodio de desmotivación. Esto ocurrirá especialmente si la dinámica del grupo es positiva (👁️ 50), porque hay una suerte de motivación social. Una buena relación entre profesorado y estudiantes, y un ambiente positivo, divertido y creativo en el aula pueden ayudar a una persona a hacer algo para lo que no estaba especialmente dispuesta.

Las implicaciones didácticas de este factor individual comienzan por hacer un buen diagnóstico de las necesidades y los intereses (👁️ 26) antes del inicio del curso. En segundo lugar, se debe trabajar una buena dinámica de grupos desde el primer día. Además, se deben establecer claramente los objetivos de aprendizaje (Locke y Latham, 1990) para que las expectativas sean claras y coherentes, ya que muchos estudiantes se sienten sobrepasados por la falta de claridad en lo que se espera que aprendan y asumen que es mucho más de lo que realmente es. Las clases deben estar bien preparadas y estructuradas, y deben tocar temas de relevancia para los aprendices. Todos los estudiantes deben poder participar y hablar. Es necesario que sientan que aprenden (Bandura, 1997) y eso se puede lograr con la presentación y evaluación de objetivos en cada

clase, y evitando que haya mucho estrés y ansiedad (👁️ 73). Hay que dar tiempo para la elaboración de las tareas y para responder.

¿Qué estrategias te ayudan a mantener la motivación durante el aprendizaje?

El discurso docente debe ser positivo y se debe tener muy claro qué se va a corregir y cómo para no coartar la expresión y el buen ambiente del aula con interrupciones continuas y reproches. El docente debe ser comprensivo, prestar atención personal al alumnado, ser un modelo de respeto y perseverancia, y dedicarse con pasión e interés a sus clases. Si todos los agentes (docente, grupo y alumnado) están en armonía, con unos objetivos claros y sincronizados, y se trabajan temas de interés en una atmósfera positiva y de aprendizaje, los episodios de desmotivación serán reducidos o anecdóticos. Conseguir que la clase fluya (Csíkszentmihályi, 2014) es un objetivo lícito y crucial, ya que los sentimientos negativos durante el aprendizaje pueden bloquear el proceso.

### \* Ideas clave:

La motivación para iniciar un curso de idiomas debe mantenerse a fin de perseverar en el compromiso de aprender, que requiere mucho esfuerzo. Para ello, los docentes deben ser conscientes de diversas estrategias y técnicas que ayuden a conservarla y fomentarla. La forma de intervención para aquellos casos en los que la enseñanza es obligatoria y no voluntaria presenta particularidades.

▶ **ELeteca** 72. ¿Qué son los factores motivacionales?